

BLOQUE I

Ejercicio 1: T4. Fonética histórica

FĪLU

FĪ.LU [filu] > [filo] > italiano [fio] portugués
> [hilo] > [ilo] castellano
> [fil] catalán, francés

El italiano se quedó en una fase primitiva en comparación con el resto de estas lenguas, tan solo cambiando la vocal postónica de una *u* a una *o* semicerrada posterior: [filo]. En francés y en catalán se dio una apócope de la vocal postónica, en este caso final: [fil]. En castellano en cambio la *f* inicial tiende a transformarse en *h*, una consonante posterior aspirada que al poco tiempo deja de pronunciarse: [ilo]. En portugués la última vocal se convierte en *o* una vez más y se pierde la consonante líquida *l*: [fio].

HĔRBA

HĔR.BA [erβa] italiano, catalán > [erba] > [erva] portugués
> [ierβa] > [jerβa] castellano
> [erβə] > [erβœ] > [erβ] > [erβ] francés
> [iarβa] rumano

El italiano y el catalán siguen pronunciando esta palabra tal como se escribía en latín, pero sin pronunciar la consonante aspirada inicial: [erβa]. El portugués refuerza la consonante intervocálica fricativa *β* en *b* y luego sonoriza esta bilabial de *b* a *v*: [erva]. El francés inicialmente debilita la vocal final *a* en *ə* y luego la labializa en *œ*, poco después pierde esa vocal final y en el siglo XVIII la *r* se vuelve dorso-velar debido a una tendencia de las altas esferas: [erβ]. El castellano es en la única lengua de la Romania occidental en la que la *e* breve en sílaba cerrada diptonga, y por lo tanto la *i* y la *e* juntas forman un sonido semivocálico formado por una yod: [jerβa]. El rumano es la única lengua de la Romania oriental en la que la *e* breve en sílaba cerrada diptonga, y es por eso por lo que se forma una yod: [iarβa].

PŌRTA

PŌR.TA [porta] portugués, catalán, italiano > [portə] > [portœ] > [port] > [port] francés
> [puerta] > [pwerta] castellano

El italiano, catalán y portugués esta palabra se sigue pronunciando de una manera muy primitiva: [porta]. El francés inicialmente debilita la vocal final *a* en *ə* y luego la labializa en *œ*, poco después pierde esa vocal final y en el siglo XVIII la *r* se vuelve dorso-velar debido a una tendencia de las altas esferas: [port]. El castellano es en la única lengua de la Romania occidental en la que la *o* breve en sílaba cerrada diptonga, y por lo tanto la *u* y la *o* juntas forman un sonido semivocálico formado por una wau: [pwerta].

LĚPŎRE

LĚ.PŎ.RE [lepore] > [lepre] **italiano** > [lebre] > [leβre] **portugués** > [λeβre] **atalán**
> [lieβre] > [ljeβre] **castellano**
> [lievre] > [ljevrə] > [ljevrœ] > [ljevr] > [ljevr] **francés**

En todas estas lenguas el primer paso que se ha dado ha sido el de la sincopa vocálica, que por ser la vocal de la segunda sílaba breve, el acento ha pasado a la tercera y por lo tanto la *o* breve ha quedado en una posición débil en la que ha acabado perdiéndose. Ese es el punto en el que se ha quedado el italiano: [lepre]. El resto han seguido avanzando, es el caso del portugués que ha sonorizado la consonante bilabial sorda de *p* a *b* y posteriormente la ha fricativizado en *β*: [leβre]. El catalán ha dado un paso más y ha palatalizado la consonante líquida inicial de *l* a *λ*: [λeβre]. El castellano ha diptongado la *e* breve tónica y ha formado una yod, y además también ha fricativizado la consonante bilabial: [ljeβre]. El francés también ha diptongado pero no ha fricativizado la consonante bilabial como lo han hecho las anteriores lenguas, sino que la ha convertido en una consonante labiodental *ɣ*, además inicialmente debilita la vocal final *a* en *ə* y luego la labializa en *œ*, poco después pierde esa vocal final y en el siglo XVIII la *r* se vuelve dorso-velar debido a una tendencia de las altas esferas: [ljevr].

NEPŎTE

NEP.ŎT.E [nepote] **nuorés** > [nebote] > [nebode] > [neβode] > [neβoðe] **logudorés**

En este caso el logudorés se comporta como las lenguas occidentales dado que sonorizan las consonantes oclusivas sordas intervocálicas en *b* y *d*, y posteriormente fricativizan en *β* y *ð*: [neβoðe]. En el nuorés en cambio estas consonantes se quedan igual que en su origen: [nepote]. A este tipo de procesos en los que las consonantes intervocálicas se debilitan tanto, se le llama lenición consonántica.

SECĀRE

SE.CĀ.RE [sekare] **nuorés** > [segare] > [seyare] **logudorés**

En este caso el logudorés se comporta como las lenguas occidentales dado que sonorizan la consonante oclusiva sordas intervocálica en *g*, y posteriormente fricativiza en *ɣ*: [seyare]. En el nuorés en cambio estas consonantes se quedan igual que en su origen: [sekare]. A este tipo de procesos en los que las consonantes intervocálicas se debilitan tanto, se le llama lenición consonántica.

SECŪRU

SE.CŪ.RU [sekuru] > [seguru] > [seyuru] euskera
> [seyuro] castellano > [seyur] occitano, catalán > [syR] francés
> [sikuru] > [sikuro] italiano

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania). En este caso el italiano forma parte del grupo oriental junto al sardo y al rumano, ya que corta la palabra SEC.Ū.RU en vez de SE.CŪ.RU. Es así como mantiene el sonido consonántico velar sordo: [sikuro]. Las lenguas occidentales en cambio han optado por la otra opción de división silábica y han sonorizado dicha consonante velar sorda en *g* y posteriormente la fricativiza en *ɣ*. Es en esa solución por la que opta el euskera para denominar el sustantivo: [seyuru]. El castellano hace lo mismo solo que utilizando una vocal semicerrada al final de la palabra: [seyuro]. El occitano pierde la última vocal: [seyur]. El francés en cambio pierde tanto la consonante fricativa velar sonora como la vocal *e*, además la vocal posterior cerrada se labializa en *y*, y en el siglo XVIII la *r* se vuelve dorso-velar: [syR].

FŌCU

FŌ.CU [foku] > [foko] > [fogo] > [foɣo] portugués > [foɣ] > [fog] > [fok] catalán
> [foeyo] > [fweɣo] castellano

FŌC.U [foku] > [fok] rumano

Aunque a simple vista podríamos pensar que las formas del catalán y del rumano han sufrido la misma evolución, nos damos cuenta de que no. En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

Las occidentales han optado por la opción de cortar la palabra silábicamente antes de la consonante velar sorda FŌ.CU frente a las orientales que han dividido la palabra después de dicha consonante FŌC.U. Las lenguas occidentales han sonorizado la consonante velar sorda de *k* a *g*, y después la han fricativizado en *ɣ*. La vocal final se ha abierto un grado de *u* a *o*, y en portugués ha dado [foɣo]. El castellano ha diptongado la vocal tónica formando una *wau*: [fweɣo]. El catalán en cambio ha perdido la vocal postónica, y ha dejado la consonante fricativa velar sonora en posición final, en posición débil. Ésta ha vuelto a ser simplemente consonante velar sonora *g* y ha ensordecido en *k*: [fok].

El rumano en cambio ha perdido desde el principio la vocal final *u*: [fok]. Vemos por tanto que la evolución de las dos lenguas no ha sido la misma, aunque hayan llegado a la misma solución hoy en día.

CABĀLLU

CA.BĀL.LU [kabalʊ] > [kabalɔ] > [kavalɔ] portugués > [kaval] occitano
> [kaβalo] > [kaβaʎo] castellano > [kaβaʎ] catalán
> [ʃaβalo] > [ʃeβal] > [ʃeβal] > [ʃeval] francés

CA.BĀ.LLU [kabalʊ] > [kabalɔ] > [kavallo] italiano > [kavadɔ] nuorés > [kadɔ] logudorés
> [kal] rumano

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

En la Romania occidental no ocurre lo mismo, ya que desde el principio la división silábica es diferente CA.BĀL.LU. La doble consonante se divide en dos sílabas diferentes, se da también una abertura de la vocal final *u* en *o*. En algunos casos la consonante bilabial sonora pasa a ser labiodental y en portugués por ejemplo da [kavalɔ] y en occitano, fruto de la pérdida de la vocal final, da [kaval]. En castellano en cambio, la consonante bilabial en vez de pasar a ser labiodental, ha fricativizado en *β*. La consonante líquida *l* palataliza y da *ʎ*: [kaβaʎo] en castellano y [kaβaʎ] en catalán, una vez más por la pérdida de la vocal final. El francés va más allá, la *k* + *a* en posición inicial producen según la Ley de Bartsch un sonido *ʃe*. La última vocal *o* se pierde y la consonante fricativa vuelve a reforzarse en consonante bilabial sonora *b*, para luego pasar a ser labiodental *v*: [ʃeval].

En este caso, las lenguas orientales optan por dividir la sílaba justo después de la vocal tónica CA.BĀ.LLU. Cuando la consonante líquida postónica en sardo va entre dos vocales evoluciona en un sonido cacuminal *ɔɔ*, que en este caso en nuorés se queda en [kavadɔ] y en logudorés pierde una de las vocales *a* y la consonante labiodental y da [kadɔ]. En italiano en cambio la doble “l” gráfica pasa a pronunciarse como una geminada: [kavallo], en todos estos casos la consonante sonora bilabial pasa a ser labiodental *v*. En el caso del rumano pierde la vocal final, la pretónica y la consonante bilabial: [kal].

ANNU

AN.NU [anu] > [ano] italiano, portugués > [an] occitano > [ɛ̃] francés
> [anjo] > [aɲo] castellano > [aɲ] catalán

A.NNU [anu] sardo > [ano] > [an] rumano

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

El sardo se ha quedado en la pronunciación latina: [anu]. El rumano ha perdido la vocal final: [an]. Las lenguas occidentales en cambio, han abierto un grado la vocal final *u* en *o*, el italiano y el portugués lo dicen así: [ano]. El occitano han perdido la vocal final: [an]. Aunque el francés también ha perdido la vocal final, ha nasalizado la primera, ya que la sigue una consonante nasal: [ɛ̃]. El castellano y el catalán en cambio han optado por palatalizar la consonante nasal: [aɲo] en castellano, y [aɲ] en catalán, después de la pérdida de la última vocal.

CASTĚLLU

CAS.TĚL.LU [kastelu] > [gastelu] euskera
> [kastelo] portugués > [kastel] occitano
> [kasteʎo] > [kastieʎo] > [kastiʎo] castellano
> [kasteʎ] catalán > [kastet] gascón
> [ʃastelo] > [ʃastel] > [ʃaste] > [ʃate] > [ʃato] francés

CAS.TĚ.LLU [kastelu] > [kastelo] > [kastello] italiano
> [kastedɖu] sardo

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

En la Romania occidental no ocurre lo mismo, ya que desde el principio la división silábica es diferente CAS.TĚL.LU. La doble consonante se divide en dos sílabas diferentes, de ahí precisamente proviene el [gastelu] actual del euskera que tan solo sonoriza la consonante velar sorda inicial *k* en *g*. Se da de forma generalizada en el resto de lenguas una abertura de la vocal final *u* en *o*, es el caso del portugués: [kastelo]. El occitano pierde esa última vocal y da [kastel]. Por otra parte en cambio, en algunas lenguas románicas la consonante líquida *l* palataliza en *ʎ*, como es el caso del catalán que como el occitano pierde la última vocal, y en este caso da [kasteʎ]. El gascón por su parte también está cerca de esta evolución, ya que es de suponer que la influencia de la proximidad geográfica del occitano y del catalán ha creado similitudes fonéticas a menudo. En este caso también pierde la vocal final y adelanta la consonante palatal da dental *t*: [kastet]. En castellano la *l* también palataliza y la *e* breve en sílaba abierta y posición tónica diptonga en *je*. Finalmente el segundo elemento del diptongo se pierde: [kastiʎo]. El francés es diferente, la *k* + *a* en posición inicial producen según la Ley de Bartsch o bien el sonido *ʃe* o bien el sonido *ʃa*, en este caso ha optado por el segundo. La última vocal *o* y la consonante *l* que por consiguiente queda en posición final, se pierden. Finalmente la consonante sibilante en final de sílaba pretónica también se pierde (seguimos manteniendo la marca de esta consonante en la ortografía mediante el acento circunflejo). La *e* tónica se atrasa en *o* y así es como encontramos [ʃato].

En este caso, las lenguas orientales optan por dividir la sílaba justo después de la vocal tónica CAS.TĚ.LLU. Cuando la consonante líquida postónica en sardo va entre dos vocales evoluciona en un sonido cacuminal *ɖɖ*: [kastedɖu]. En italiano en cambio la doble “l” gráfica pasa a pronunciarse como una geminada: [kastello].

VINEA

VI.NE.A [vinea] > [vinja] > [viŋa] portugués, catalán, occitano, italiano
> [biŋa] castellano
> [viŋə] > [viŋœ] > [viŋ] francés

VIN.EA [vinea] > [binea] > [bindza] sardo
> [vine] > [vie] rumano

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

Esta palabra pasa de tener 3 sílabas a tener 2, reducción causada por un hiato E.A que se convierte en un diptongo formando una yod en la *e* que después afectará a la consonante asimilándose a la nasal y convirtiéndose en una consonante nasal palatal *ɲ*. Así es como da [viŋa] en portugués, catalán, occitano e italiano, en castellano en cambio la consonante inicial pasa a ser bilabial y se pronuncia [biŋa]. En francés se debilita la vocal final *a* en *ə* y luego la labializa en *œ* y poco después la pierde [viŋ]. En rumano se pierden la *a* final y la consonante nasal intervocálica y da [vie].

El sardo en cambio, evoluciona diferente, ya que hace el corte silábico VIN.EA y es la razón por la que la yod se refuerza en un sonido sonoro *ɟz* manteniendo además la consonante nasal originaria: [bindza].

FŎLIA

FŎ.LI.A [folia] > [folja] > [foɫa] portugués, italiano
> [hoɫa] > [oɫa] > [osa] > [oxa] castellano
> [foeɫa] > [fweɫa] asturiano, aragonés, occitano
> [fuɫa] catalán
> [foeja] > [foɛja] > [foɛjə] > [foɛjœ] > [foɛj] francés

FŎL.IA [folia] > [foldza] > [fodɟza] sardo

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

Esta palabra pasa de tener 3 sílabas a tener 2, reducción causada por un hiato I.A que se convierte en un diptongo formando una yod en la *i* que después afectará a la consonante asimilándose a la líquida y convirtiéndose en una consonante palatal *ɭ*. Así es como da [foɫa] en portugués e italiano (aunque no tengan la misma grafía). En castellano la *h* inicial se transforma en una consonante labiodental sorda *f* y la consonante palatal pasa con los años a ser una consonante velar sorda fricativa *x* y da [oxo]. En asturiano, aragonés y occitano en cambio, da el mismo resulta de semivocal *wau* en la primera sílaba: [fweɫa]. En catalán la *o* tónica simplemente se cierra en *u*: [fuɫa]. En francés no ocurre lo mismo, ya que de partida la consonante líquida no tiene el mismo comportamiento que en las lenguas mencionadas hasta ahora. La vocal tónica forma un diptongo *oe* y después monoptonga en *œ*. Al mismo tiempo la vocal final *a* se debilita en *ə* y luego labializa en *œ* y poco después la pierde [foɛj].

Por otra parte tenemos las lenguas de la Romania oriental que en vez de cortar silábicamente la palabra latina antes de la consonante líquida, la cortan justo después, es la razón por la que el sardo refuerza su yod en un sonido sonoro *ɟz*. Dado que es muy difícil de articular para los hablantes una consonante líquida seguida de esta consonante sonora esta lengua opta por asimilar la primera consonante de este grupo a una dental sonora que se le parece mucho *d*: [fodɟza].

FĪLIU

FĪ.LI.U [filiu] > [filju] > [fiɫu] portugués > [fiɫo] occitano > [fiɫ] catalán > [fis] francés
> [hiɫo] > [iɫo] > [iso] > [ixo] castellano

FĪL.IU [filiu] > [filju] > [fiɫu] > [fiɫo] > [fiɫɫo] italiano
> [fildzu] > [fidzɯ] logudorés
> [filju] > [fiju] rumano

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

Esta palabra pasa de tener 3 sílabas a tener 2, reducción causada por un hiato I.U que se convierte en un diptongo formando una yod en la *i* que después afectará a la consonante asimilándose a la líquida y convirtiéndose en una consonante palatal *ɫ*. Así es como da [fiɫu] en portugués. En occitano la última vocal se abre en una *o* semicerrada: [fiɫo]. En catalán la última vocal desaparece: [fiɫ]. En francés en un principio se pierde la última consonante palatal, pero posteriormente se intentó disminuir la probabilidad de confusión, y dado que tanto la pronunciación catalana (confusión con “hija” [fiɫ]) y la pronunciación de una líquida no palatal (confusión con “hilo” [fil]) podían dar problemas, se optó por la pronunciación [fis]. En castellano la *h* inicial se transforma en una consonante labiodental sorda *f* y la consonante palatal pasa con los años a ser una consonante velar sorda fricativa *x* y da [ixo].

Por otra parte tenemos las lenguas de la Romania oriental que en vez de cortar silábicamente la palabra latina antes de la consonante líquida, la cortan justo después, es la razón por la que el logudorés refuerza su yod en un sonido sonoro *ɟ*. Dado que es muy difícil de articular para los hablantes una consonante líquida seguida de esta consonante sonora esta lengua opta por asimilar la primera consonante de este grupo a una dental sonora que se le parece mucho *d*: [fidzɯ]. El rumano en cambio opta por la solución de la consonante palatal *j*: [fiju].

FĪLIA

FĪ.LI.A [filia] > [filja] > [fiɫa] portugués, catalán, occitano > [hiɫa] gascón
> [hiɫa] > [iɫa] > [isa] > [ixa] castellano
> [fiɫə] > [fiɫœ] > [fiɫ] francés

FĪL.IA [filia] > [filja] > [fiɫa] > [fiɫɫa] italiano
> [fildza] > [fidzɯ] logudorés

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

Esta palabra pasa de tener 3 sílabas a tener 2, reducción causada por un hiato I.A que se convierte en un diptongo formando una yod en la *i* que después afectará a la consonante asimilándose a la líquida y convirtiéndose en una consonante palatal *ɫ*. Así es como da [fiɫa] en portugués, catalán y occitano y [hiɫa] en gascón. En castellano la *h* inicial se transforma en una consonante labiodental sorda *f* y la consonante palatal pasa con los años a ser una consonante velar sorda fricativa *x* y da [ixa]. En francés la vocal final *a* se debilita en *ə* y luego labializa en *œ* y poco después la pierde [fiɫ].

Por otra parte tenemos las lenguas de la Romania oriental que en vez de cortar silábicamente la palabra latina antes de la consonante líquida, la cortan justo después, es la razón por la que el logudorés refuerza su yod en un sonido sonoro *ɟ*. Dado que es muy difícil de articular para los hablantes una consonante líquida seguida de esta consonante sonora esta lengua opta por asimilar la primera consonante de este grupo a una dental sonora que se le parece mucho *d*: [fidzɯ].

CAPUT

CA.PUT [kaput] > [kapu] > [kabu] > [kaβu] > [kaβo] **castellano**
> [kaβ] > [kab] > [kap] **catalán**
> [faβu] > [fieβu] > [fevu] > [fev] > [fef] **francés**

CAP.UT [kaput] > [kapu] > [kap] **rumano**

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

Las lenguas occidentales pierden la consonante dental sorda *t* en posición final de palabra y al mismo tiempo la consonante bilabial sorda *p* sonoriza en *b*, para luego fricativizar en *β*. Podríamos decir que a partir de este punto se abren vías evolutivas distintas en la iberorromania y en la galorromania. El castellano cierra la última vocal en *o*: [kaβo]. El catalán pierde la última vocal y la consonante fricativa queda en posición final con lo cual se refuerza en *b* y poco después ensordece en *p*: [kap]. Aunque da el mismo resultado fonético que el rumano, no han llegado a ese punto de articulación de la misma manera. El caso del francés podemos decir que va más allá. La *k + a* en posición inicial producen según la Ley de Bartsch o bien el sonido *fe* o bien el sonido *fa*, en este caso ha optado por el primero. De mientras la consonante bilabial fricativa retrocede un poco y se convierte en labiodental *v*. Después de este proceso la vocal final *u* se pierde y la consonante sonora labiodental queda en posición final, con lo cual tiende a reforzarse ensordeciendo en *f*: [fef].

El rumano opta por el corte silábico después de la consonante bilabial sorda y simplemente pierde la última sílaba: [kap].

FACTU

FAC.TU [faktu] > [faxtu] > [fahtu] > [fajto] > [feito] **portugués** > [feto] > [heto] > [etfo] **castellano**
> [faito] > [fait] **occitano, francés** > [fet] **catalán**

FA.CTU [faktu] > [fakto] > [fatto] **italiano**
> [fattu] **sardo**
> [fakto] > [fapto] **rumano**

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

En este caso la división se cumple. Las lenguas occidentales optaron por la separación entre la consonante velar y la dental. Han recurrido a un mecanismo facilitador de la lengua, ya que la pronunciación del sonido velar sordo *k* en posición final de sílaba (o posición implosiva) es difícil de articular. Este mecanismo consiste en que la consonante va relajándose poco a poco hasta convertirse en una *i* producida por una yod; se pierde por completo el sonido original en portugués, occitano y francés, y catalán: [feito], [fait], y [fet]. El castellano por ejemplo sigue evolucionando, ya que produce una africada palatal *tʃ* causada por la yod y la *e* sufre una inflexión: [etʃo]. Frente a este grupo de lenguas occidentales tenemos las orientales, que cortan la sílaba precisamente delante de la consonante velar sorda y por tanto la mantienen en posición fuerte en la que perdura hasta hoy en día. Produce tanto en sardo [fattu] como en italiano [fatto] y en rumano [fapto] una asimilación de la consonante dental sorda produciendo una geminada, o un acercamiento de la consonante velar a la bilabial, que en los dos casos es una producción más fácil de articular.

MAXĪLLA

MAK.SĪL.LA [maksila] > [maxsila] > [mahsila] > [maʎila] > [meʎila] > [mefiʎa] > [mexiʎa]

castellano

MA.KSĪ.LLA [maksila] > [masila] > [masilda] > [masiɖɖa] sardo

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

En la Romania occidental no ocurre lo mismo, ya que desde el principio la división silábica es diferente MAK.SĪL.LA. La doble consonante se divide en dos sílabas diferentes, y produce un sonido palatal ʎ al estar entre sonidos vocálicos. También se da otra diferencia en cuanto a la división, el grupo *k + s* que gráficamente encontramos como “x”, no va en una misma sílaba como lo hace el sardo, sino que cada una de las consonantes las separa en una sílaba diferente. El sonido velar sordo queda por lo tanto en posición implosiva y va debilitándose poco a poco hasta formar otro sonido palatal ʎ que con el paso del tiempo se convertirá en una consonante velar sorda fricativa *x*: [mexiʎa].

En este caso el sardo actúa como lengua oriental y opta por dividir MA.KSĪ.LLA. Cuando la consonante líquida postónica en sardo va entre dos vocales evoluciona en un sonido cacuminal *ɖɖ*, ya que aunque originariamente haya pasado por un proceso de *l + d* es un grupo consonántico difícil de pronunciar y la lengua hablada tiende a facilitar la producción oral y por tanto aproxima la consonante líquida a la dental y produce este sonido tan singular: [masiɖɖa].

PŪGNU

PŪG.NU [pugnu] > [pugno] > [puino] > [puɲo] italiano (pugno)
francés (poign)
occitano (ponh)
catalán (puny)
castellano (puño)
portugués (punho)

PŪ.GNU [pugnu] > [pugn] > [pumn] rumano

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

En la Romania occidental no ocurre lo mismo, ya que desde el principio la división silábica es diferente PŪG.NU. El grupo consonántico se divide en dos sílabas diferentes, el grupo *g + n* es difícil de pronunciar y por tanto el sonido velar sonoro pasa a vocalizarse y a adelantarse en *i* formando una yod, para luego producir un sonido palatal *ɲ*. Aunque no en todas las lenguas occidentales la vocal tónica se haya mantenido y la final se haya abierto en *o*, los cambios vocálicos han sido poco afectados y podría decirse que lo más significativo es el sonido consonántico palatal que aunque en cada una de las lenguas la ortografía lo normativice diferente, el sonido es el mismo: [puɲo].

El rumano actúa como lengua oriental y opta por dividir PŪ.GNU. Cuando la consonante velar sonora postónica está seguida de una nasal esta lengua reduce el grupo consonántico a dos nasales, una bilabial *m* y la otra la mantienen en *n*, además de haber perdido la última vocal *u*: [pumn].

ÖC(Ů)LU

ÖC.LU [oklu] > [oklo] > [oxlo] > [ohlo] > [ojlo] > [oɫo] portugués > [uɫ] catalán
> [weɫ] occitano
> [ofo] > [oso] > [oxo] castellano

Ö.CLU [oklu] > [okiu] > [okkjo] italiano

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania).

En el caso del italiano la diferencia del corte silábico que hace en cada palabra puede confundir, ya que a veces funciona como las lenguas orientales y otras como las occidentales. En este caso concreto funciona según la división mencionada, es decir tal como lo hacen las lenguas orientales y corta la sílaba antes de la consonante velar sorda Ö.CLU. El sonido velar queda en posición fuerte a principio de sílaba y se mantiene, aún asta hoy en día, pero como el grupo consonántico *k + l* es difícil de articular, la consonante sonora líquida postónica se vocaliza en *i* y posteriormente produce una semivocal *jo*: [okkjo].

Lenguas occidentales en cambio optan por la división de la sílaba justo después de la consonante velar sorda y por tanto el sonido *k* ha quedado en posición final de sílaba ÖC.LU (posición implosiva). Este sonido ha ido relajándose cada vez más *k > x > h > j > ɫ*. Es el caso del portugués [oɫo], del catalán [uɫ] o del occitano [weɫ]. En estas dos últimas lenguas la vocal final se ha perdido y la inicial se ha cerrado en *u*. No es el caso del castellano, que ha mantenido como el portugués las dos vocales semicerradas redondeadas iniciales. Aún y todo el castellano ha seguido evolucionando el sonido palatal *ɫ* proveniente de una yod y la ha adelantado un poco produciendo un sonido *f* que más tarde se convertiría en sibilante y finalmente en una consonante velar sorda fricativa *x*: [oxo].

COAG(Ů)LU

CO.AG.LU [koaglu] > [koaglo] > [koailo] > [koaɫo] italiano (coaglio)

En el análisis de la evolución de esta palabra se aprecia claramente la división de la Romania que hizo Wartburg, ya que él clasificó las lenguas románicas en dos partes según la división silábica que hiciesen: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania). En este caso en cambio, el italiano funciona como lo hacen las lenguas occidentales, ya que corta la sílaba entre la consonante velar sonora y la líquida CO.AG.LU ya que la *u* breve de entre las consonantes se pierde rápido dado que está en posición postónica y por tanto débil. La pérdida de la vocal hace que las dos consonantes se aproximen y la dificultad de pronunciarlas juntas genera una yod que más tarde simplificará la *i + l* en *ɫ*.

REG(Ů)LA

RE.G(Ů).LA [regula] > [regla] > [reila] > [reɫa] portugués, catalán > [refa] > [resa] > [rexa] castellano

En este caso en cambio, el italiano funciona como lo hacen las lenguas occidentales, ya que corta la sílaba entre la consonante velar sonora y la líquida RE.G(Ů).LA ya que la *u* breve de entre las consonantes se pierde rápido dado que está en posición postónica y por tanto débil. La pérdida de la vocal hace que las dos consonantes se aproximen y la dificultad de pronunciarlas juntas genera una yod que más tarde simplificará la *i + l* en *ɫ*. Por eso en catalán y en portugués encontramos “rellà” y “relha” que aunque se escriban con distinta ortografía, se pronuncian igual: [reɫa]. El castellano va más allá y evoluciona esa consonante palatal en un sonido *f*, luego en una sibilante *s* y por último en una consonante sorda fricativa *x*: [rexa].

Ejercicio 2: T4. Morfología y léxico histórico

1. Morfología nominal

Las lenguas romances han sufrido cambios de tipología durante su evolución desde el latín. La tipología tradicional por ejemplo proponía el paso de una lengua sintética como lo era el latín, a otras lenguas analíticas como los son las romances. En el primer tipo de lenguas los componentes gramaticales de declinación, conjugación, etc. constituyen la flexión del lexema, y en las lenguas analíticas en cambio las marcas gramaticales van separadas en distintas palabras, aunque aún quedan algunos restos flexivos en las lenguas romances actuales. El análisis de la evolución de estas lenguas también muestra el uso cada vez más frecuentado de los verbos auxiliares. Aún y todo cabe decir que en algunos aspectos las lenguas romances han tenido la evolución contraria, como por ejemplo en el uso de adverbio seguido de *mens*, *mentis* se ha sintetizado y se han creado los adverbios en *-mente*.

Tengamos en cuenta que las lenguas románicas son la evolución de un latín hablado que debía resultar fácil de producir tanto para la gente estudiada como para los comerciantes, campesinos, ganaderos... La evolución de esta lengua latina hablada ha generado la pérdida de las declinaciones y los casos y la reducción de género que se usaban en latín.

De entre las declinaciones perduraron sobre todo la 1ª y la 2ª reduciendo así el sistema, ya que para los hablantes resultaba más simple. Por otra parte el sistema de seis casos que afectaba a los nombres y a los adjetivos, se fue reduciendo y poco a poco sustituyendo tan solo por preposiciones, que aunque en latín las había, su uso no era tan frecuente como lo es hoy en día en las lenguas románicas. Aún y todo, conservamos algunos restos de declinaciones en pronombres, y el COD sigue aún sin necesitar ser acompañado por una preposición. Es plausible que esto sucediese dado que las preposiciones que acompañaban en latín al sintagma, daban de antemano la información que posteriormente daría el caso, y al darse por supuesto se perdiese. Además, la pérdida de la -M final y el cambio fonético que afectaba a la brevedad-largura de las vocales empieza a ser difícil de distinguir y tres casos se resumen en una sola forma, con lo que se produce una mezcla en el sistema de casos.

Encontramos en textos del antiguo **francés** restos del nominativo y del acusativo. Este fenómeno también se encuentra en otras lenguas como la occitana o las retorromances, y a veces en catalán. Ej.: *Caritad és pròpriament que om Déu* > que el hombre ame a Dios. Es de ese resto *om* del que proviene el pronombre de tercera persona singular del francés actual: “on” que se utiliza para designar actos impersonales en el que ese pronombre sujeto hace referencia a todo “hombre”.

El caso del **rumano** es distinto. Ésta es la única lengua románica que aún hoy en día mantiene la diferencia por casos en la morfología nominal. Podría decirse que es un caso especial por el hecho de estar en la liga balcánica, ya que el resto de lenguas contiguas han mantenido ciertos casos y eso ha impulsado a que el rumano no los pierda todos. Algunos se han fusionado, es el caso del nominativo-acusativo proveniente del acusativo, y el del genitivo-dativo. Con lo cual, esta lengua mantiene en los sustantivos y adjetivos femeninos el caso vocativo y los dos mencionados anteriormente. Aunque a veces puede parecer que en rumano todo se declina, no es así, ya que el artículo va pospuesto.

Wartburg hizo una división de la Romania para clasificar las lenguas románicas dependiendo de distintos factores: la Romania occidental (iberorromania y galorromania) y la Romania oriental (italorromania y retorromania). Uno de ellos fue la división silábica por la que optaban, otro la pérdida de la -S, que dejaba a la Romania oriental sin la marca del plural. Para solucionarlo, acude a un plural vocálico en *-i* y en *-e*. Cabe la posibilidad de que estas lenguas no hubiesen abstraído el plural del mismo modo que las orientales. La pérdida de la -S pudo causar confusiones e intentaron solucionarlo usando los nominativos plurales -I y -AE en vez de las terminaciones -ES y -AS, tal como lo hicieron las demás.

En cuanto al género, en general, el sistema de masculino, femenino y neutro latino se reduce a tan solo dos géneros en las lenguas románicas: masculino y femenino, excepto en rumano. El sistema latino no

tenía formales distinciones entre los tres casos, ya que aunque en gran parte siguiesen la regla de que la primera y la quinta declinación tenían sustantivos femeninos y la segunda, la tercera y cuarta masculinos, femeninos y neutros, siempre había excepciones y las agrupaciones no eran del todo claras. En algunas lenguas se tiende a identificar *-o* con masculino y *-a* con femenino, aunque siempre hay excepciones, como es el caso del occitano por ejemplo. Los neutros en cambio tuvieron que adscribirse a un género determinado: los de la segunda se convirtieron en masculinos y los que no permitían identificarse como ninguno de los géneros pasaron indistintamente a ser masculinos o femeninos. Aún hoy en día hay palabras que siguen vacilando, como es el caso de MARE: *il mare* (it.), *la mer* (fr.) y tanto *la mar* como *el mar* (cast.). Por último cabe mencionar que en las lenguas románicas perdura el “neutro de materia” que sirve para distinguir sustantivos de masa de los contables, como es el caso del asturiano. En **rumano** en cambio, el neutro sí que sigue teniendo un carácter importante.

Además de todos estos cambios, también queda por mencionar el artículo románico. El latín no usa un artículo definido, pero la tendencia de las lenguas analíticas sí que es el uso de este determinante. Hay teorías que dicen que si esto ocurrió hacia los siglos IV^o-VI^o d.C. en las lenguas románicas, el artículo pospuesto *-a* del euskera también puede proceder de ahí, habiéndose extendido su uso hacia los siglos VI^o-VII^o en la llanada alavesa.

2. Morfología verbal

Aunque las lenguas románicas han perdido gran parte de la morfología nominal del latín, han conservado en gran parte la verbal. Se han dado cambios como por ejemplo: las perífrasis que dan lugar a los futuros y condicionales actuales, la forma pasiva sintética que en latín era analítica, la necesidad del pronombre sujeto en algunas lenguas como el francés (en parte por la pérdida fonética de los finales de las formas verbales), la anulación de la diferencia entre tema de presente y de perfecto, y el cambio de las conjugaciones que en lenguas como el portugués, el castellano o el sardo se han reducido a tres.

Los paradigmas de los verbos, están formados de manera parecida. En el presente de indicativo por ejemplo en algunas lenguas románicas la diptongación de la vocal tónica ha hecho que haya dos raíces: *prueb-* y *prob-*, *peu-* y *pou-*... Esto ha ocurrido a causa del cambio fonético que ha evolucionado. Cuando durante la historia ha habido dos formas para distintas personas, algunas lenguas han optado por unificarlas en una sola y simplificar el paradigma por analogía. Ej.: *je prouve* (*je preuve*, analogía), *tu prouves* (*tu preuve*, analogía), *il prouve* (*il preuve*, analogía), *nous prouvons* (etimología), *vous prouvez* (etimología), *ils prouvent* (*ils preuvent*, analogía).

En cuanto a los tiempos verbales, el futuro latino tenía diferentes formas para cada una de las declinaciones, y eso causaba problemas. Por eso las lenguas romances empezaron a usar formas perifrásticas que les resultaban más sencillas como AMARE HABEO, que finalmente por influencia tanto de la reducción semántica como de la fonología del verbo auxiliar, acabaron produciendo formas como *amaré* (castellano), *aimerai* (francés)... Aunque en muchas de estas lenguas también se usa la forma analítica *voy a amar* (castellano), *je vais aimer* (francés). Más tardíamente empezó a aparecer un nuevo tiempo verbal, el condicional, que también es sintético. El rumano en cambio usa aún formas perifrásticas distintas dependiendo de la situación. En lenguas románicas como el francés, es necesaria la marca del sujeto ya que según la hipótesis tradicional la pérdida de las consonantes finales, que concordaban con el sujeto, podría causar confusiones. La hipótesis de Givón en cambio propone que las secuencias de sujeto + verbo pueden analizarse como formas creadas por una marca de concordancia y una base verbal. Pasa algo parecido con la negación ya que aunque en la oralidad se esté perdiendo, las dos partes de la negación son necesarias: *en* y *pas*.

La sintaxis, también ha sido otro factor cambiante, ya que el orden preferente OV del latín, se invierte en las lenguas románicas actuales (VO) y pasa de tener un carácter centrípeto a uno centrífugo, es decir a que el centro o la importancia esté en el medio en lugar de al final. También cambia el carácter hipotáctico del latín caracterizado por la subordinada, que en la lengua oral romance opta por simplificar las expresiones a un carácter paratáctico, es decir, a la predominancia de la coordinación y la yuxtaposición.

3. Léxico histórico

Como consecuencia de todos estos cambios, las lenguas se van transformando, pero el caudal léxico de una lengua también cambia. De modo que debemos saber también cómo se transmiten las voces en una lengua románica, puesto que no todas las palabras llegan en la misma época y en las mismas condiciones a una lengua. Suele distinguir la lingüística histórica entre palabras patrimoniales o populares, palabras cultas y palabras semicultas. Aunque dejamos a un lado ahora la discusión en torno al concepto cultismo, abierta en la lingüística histórica moderna.

1. Palabras populares o patrimoniales: aquellas que se han transmitido en una lengua desde sus orígenes, a través de un proceso oral ininterrumpido, desde el latín hablado hasta la lengua actual o hasta que cayeron en desuso, sufriendo a lo largo de este camino todos los cambios fonológicos y morfológicos característicos en la evolución de la lengua: FABULARI > hablar, REGULA > reja

2. Palabras cultas: aquellas palabras tomadas en préstamo del latín a través de la escritura. Esos préstamos, que se han dado en todas las épocas y que no han sufrido los cambios propios de las voces patrimoniales, sino mínimas modificaciones en sus terminaciones para adaptarlas al sistema morfológico de la lengua romance receptora: RĒGULARIS > regular, FĀBULA > fábula

3. Palabras semicultas: palabras que, aunque han sido heredadas generalmente del latín vulgar, de manera oral, como las voces patrimoniales, no han completado el proceso de evolución esperable, bien por influencia del latín eclesiástico, bien porque se han introducido en una época más tardía, en la que ya esos cambios no operaban en la lengua: RĒGŪLA > regla (no llega a los cambios de la 2ª yod, como reja), CRŪCE > cruz y no cruz.

4. Dobletes: las palabras latinas pueden llegar a las lenguas romances por distintos caminos. Se denominan dobles a los casos de doble transmisión, que suelen mantener también una diferenciación semántica (normalmente el significado latino lo mantiene la voz culta y la popular evoluciona también en el significado): reja/regla, habla/fábula, rolde 'carro' / rótulo, molde/ módulo, tilde/ título, cabildo/capítulo.

Ejercicio 3: T3. Parte II

1. Evolución del latín oral a las lenguas romances habladas

Los factores que hay que tener presente siempre que se hable de la evolución del latín oral a las lenguas romances, son que fue un proceso lento, que tardó siglos y que en cada uno de los sitios en los que se hablaba sufrió un cambio diferente, y por lo tanto la fragmentación es complicada de estudiar, y no data de una fecha concreta. Aún y todo, está claro es que la diversificación del latín ha evolucionado a raíz de una necesidad comunicativa de los hablantes de cada territorio. En este proceso tienen que ver cuestiones tanto internas como externas. Entre las internas podemos mencionar sobre todo la tendencia a facilitar la producción lingüística relajando la pronunciación o adecuándola a las necesidades de la población en cuanto a la anatomía. Entre las cuestiones externas nos encontramos por ejemplo con la disposición etnolingüística de las lenguas de sustrato y de superestrato, con la situación política y administrativa en la que se encontraba el Imperio Romano en el siglo III^od.C., y con la disposición geográfica de cada área de la Romania.

Desde el siglo III^od.C. las fronteras del Imperio Romano están presionadas por diferentes enemigos: los germanos y los eslavos. Con la caída del gran Imperio en el siglo V^o se pierde el contacto con el centro cultural e innovador que es Roma, la escolarización y el comercio decaen, se da una enorme fragmentación política y por tanto administrativa... En pocas palabras, el Imperio cambia por completo y de ser urbanita, grandioso y unitario, pasa a ser cada vez más rural y dividido. Aunque, cabe mencionar que aún se mantiene un enlace entre toda la Romania fragmentada, que lo constituyen el Derecho Romano, la religión y el latín.

Por esta razón de fragmentación política, las hablas latinas también se fragmentan y se alejan entre sí, empezando a tener cada vez más importancia los rasgos orales que permiten al hablante usar la lengua cómodamente. Esta fragmentación lingüística provoca situaciones en las que varias lenguas conviven ya que ni mueren de un día para otro ni tampoco nacen en un momento concreto; a este proceso de convivencia se le llama pidginización.

La oralidad romance y la escritura latina se distancian poco a poco e indistintamente en cada lugar del Antiguo Imperio, dando así paso a la llegada de unas lenguas romances orales primitivas, aunque no se empezarán a escribir hasta los siglos XII y XIII. Para este cambio de escritura debe haber ya una conciencia del cambio lingüístico que se había producido, ya que los hablantes entienden que la lengua oral y la escrita son suficientemente distintas para crear una nueva manera de transcribir todo lo dicho.

Cabe la posibilidad de defender la tesis latinista o la romanista dependiendo del momento en el que situemos la fragmentación del latín. La primera defiende que pudo haber un latín hablado bastante parecido en todo el territorio hasta el siglo IX, y la segunda que ya en el año 600 se produjo una variación temprana. La complicación de esta segunda es que nos es imposible establecer una fecha de corte aproximada para especificar cuándo la lengua hablada deja de ser latín, sino variaciones del mismo.

Esta última propuesta supone que hubo un largo período de diglosia entre el latín y las lenguas primitivas romances, la primera reservada a la escritura y la cultura y la segunda al ámbito familiar. Podemos encontrar con las siguientes teorías:

- la cronología absoluta: defiende que los cambios del latín hablado se produjeron en pocos años, pero si así hubiese sido, los hablantes se habrían encontrado en una época en la que hubiera una incapacidad comunicativa.
- la cronología relativa: defiende una fragmentación lenta con cambios diferenciados entre unas áreas y otras, y no a la vez en toda la oralidad, sino que cada cambio pertenecería a una época distinta.

Del mismo modo otros autores como Wright ponen el monolingüismo en el foco de la investigación, marcando la diferencia simplemente entre la lengua hablada y la escrita; es decir que hablaban y escribían

la misma lengua pero de formas un tanto distintas. Los defensores de esta hipótesis sostienen que desde el principio de la Edad Media ya se escribía en romance pero con grafías latinas, y que el latín sigue estando escrito hasta la reforma carolingia hasta el siglo IX para Francia y XI-XII para el resto de Europa. Por lo tanto los escritos parecerían latín aun no siéndolo. Para cuando esta reforma llegó a los diferentes territorios en los que se hablaban lenguas derivadas del latín, los hablantes fueron dándose cuenta de las diferencias cada vez mayores entre lo escrito y lo oral. Entonces es cuando pudo darse una situación de diglosia entre las dos variedades. Así pues, esta propuesta no argumenta más que el cambio fonético, dejando de lado el morfológico y el sintáctico. Es importante decir que Wright no explica lo que pasa antes del siglo IX.

Con todo esto, las conclusiones que se han sacado hasta ahora han sido varias, entre otras que la evolución tuvo que ser temprana ya que muchos de los factores aparecen en la época romana en diferentes focos en los que pudo empezar a crearse un protorroance común, y como hemos dicho al principio, todos estos cambios supusieron siglos enteros en los que no todos se dieron ni al mismo tiempo ni del mismo modo en todos los lugares. No es posible establecer una fecha de muerte para el latín hablado ni de nacimiento para el romance, pero es posible que para el siglo VIº esta diferenciación ya fuese bastante importante, aunque el latín duró y perduró como lengua de transmisión cultural ya fuese por escrito o hablado. Si este salto del latín al romance no fue tan brusco como lo proponen algunos, tuvieron que darse algunos siglos de diglosia, de convivencia de las dos lenguas.

2. De la oralidad a la escritura romance

Se puede por tanto considerar que las lenguas romances ya están formadas en la oralidad de la vida cotidiana allá por el año 600. Durante un largo período tuvieron que convivir la lengua latina minoritaria que se usaba más bien para textos escritos, y la lengua romance hablada, que estaba más generalizada. Pero bien es sabido que el proceso de escritura es más lento que el de la evolución oral, porque para ello los escribanos deben tener una conciencia lingüística que permita el cambio del latín al romance escrito. Hasta el siglo XII, según las teorías tradicionales, las formas orales en los textos escritos se deben a *lapsus scribae*; aunque, dependiendo del nivel cultural del escribano, podrían a menudo ser formas conscientes. La convivencia de las lenguas romances con las no romances (germánico, eslavo...) de las inmediaciones del Imperio, también fomenta la conciencia lingüística romance.

En los documentos notariales del siglo XIII es de mencionar la manera en la que están acostumbrados los hablantes a cambiar de latín a lengua romance. Cabe entender que cuando se dirigían al público al que le leían en alto el acta, lo hiciesen en romance para que la comprensión y por tanto la comunicación fuese más directa. Valpuesta (1200), documento notarial de la venta de tierras en romance:

In Dei nomine. Esto sea sabudo a los que son y a los que seran: que Fortun Sangez de Butrana dio una tierra al molin de rriba por aneversario a los chanonigos de Valposta et metio? ena tierra a domino Garcia, maestro de Valposta: testes Enego Lopez de Fresneda, Sancho Ortiz de Orruno, G. Garçiez de Butrana, Enego Lopez, Sancha Alvarez, M. Sangez, M. Belaz de Butrana, B. abad d'Azevedo, I. Garçiez.

Si a partir del siglo IX hubo una mayor decantación por la escritura romance, en parte por la reforma carolingia, en la que ya hay una conciencia lingüística romance reparada de la latina. La nobleza feudal y la burguesía hacen suya la lengua oral y exigen escritos en ésta misma tanto para el ámbito administrativo como para el ocio, ya que se ha desarrollado una escritura avanzada en lengua romance. La brecha lingüística entre los eruditos y los habitantes que no tenían acceso a la educación formal (al aprendizaje de la escritura y la lectura) originó un cambio generalizado de comunicación en todas las tradiciones discursivas.